

ASESORAMIENTO, CONCIENCIA CRÍTICA Y COMPROMISO SOCIAL

Joan Bonals

Psicólogo, EAP del Berguedà

RESUMEN

Si el asesoramiento psicopedagógico pretende mejorar la calidad educativa de los centros escolares no se puede centrar únicamente en intervenciones dirigidas a alumnado que manifiesta necesidades educativas especiales. Necesariamente debe incorporar propuestas que pongan énfasis en la atención a la diversidad en las aulas ordinarias, en el trabajo en equipo del profesorado o en el trabajo cooperativo, por citar algunas.

En este artículo se esboza una de las muchas propuestas posibles de asesoramiento que rompen con la concepción restringida de la práctica asesora centrada en el déficit. Se presenta un trabajo en el aula que incluye la presencia del docente y el asesor, con la pretensión, en este caso, de potenciar el compromiso de los alumnos hacia sus aprendizajes, las mejoras del propio centro y del entorno cercano. Un trabajo de estas características rompe con metodologías tradicionales, hace el alumnado más competente social, con más capacidad dialógica, más participativo, previene las conductas disruptivas y la falta de interés en los aprendizajes escolares, y facilita que todo el alumnado se pueda beneficiar de lo que se hace en el aula ordinaria.

Descriptores: asesoramiento, compromiso social, conciencia crítica, ciudadanía

ABSTRACT

If psycho-pedagogical advice intends to improve the educational quality of educational centers it can not be focused only in interventions addressed to students who expressed special education needs. It has to necessarily incorporate proposals that emphasize attention to diversity in ordinary classrooms, in the team work of the teachers or in the cooperative work, to mention some.

In this article we outline one of the many advising proposals that break the restricted conception of the advisory practice focused on the deficit. We present a project for the classroom which includes the presence of the teacher and the advisor, pretending in this case to strengthen the compromise of the students to their learning, the improvement in the school and the near environment. Such project breaks traditional methodology, it makes the students more competent socially and with more dialogical capacity, more participative, it prevents disruptive behaviors, the lack of interest in the school learning and makes it easier for all of the students to benefit from what is done in the ordinary classroom.

Key words: counseling, social engagement, critical thinking, citizenship

Desde hace años, en nuestro país, el asesoramiento psicopedagógico ha quedado atrapado en intervenciones al alumnado con necesidades educativas especiales. Paradójicamente, los dictámenes, como una especie de tótem, se han convertido en un obstáculo epistemológico que nos dificulta el avance hacia un modelo basado en la atención a la diversidad. Dislexias y TDAH se han convertido - diría Llach- en una estaca que nos tiene atados a un modelo en el que "el problema" se ubica básicamente en la cabeza del alumno y en su déficit. Esto a menudo deja más tranquila la escuela, que no se debe replantear su fundamental implicación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Deja más tranquila la familia, porque el problema del hijo o de la hija es básicamente neurológico. Nos facilita la respuesta como asesoras y asesores, porque debemos cuestionar menos a la escuela y a la familia. Y las farmacéuticas ganan dinero, los centros de salud mental infantil y juvenil tienen más trabajo y los gabinetes psicológicos que reeducan dislexias, también.

Pero los pedagogos comprometidos de todos los tiempos - y aquí nos tenemos que añadir los psicólogos que trabajamos para la educación y los psicopedagogos - han pretendido mejorar la calidad educativa, y no ser sirvientes acríticos de la perpetuación de un sistema anacrónico que requiere una profunda revisión. Desde la psicopedagogía y el asesoramiento psicopedagógico en muchas ocasiones estamos haciendo un flaco favor a la educación, recluyéndonos en acciones que la mantienen en un modelo propio de hace décadas. Y estamos desaprovechando una parte muy importante de nuestro potencial profesional para la mejora del sistema educativo.

Desde esta perspectiva, abierta, crítica y comprometida, quisiéramos esbozar unas líneas de avance en la calidad educativa, que vemos vinculada a la inclusión. Nos referimos a la inclusión entendida en términos amplios, que en ningún caso se puede reducir a "la inclusión de alumnado con necesidades educativas especiales". Entendemos la inclusión como el proceso de construcción de culturas, políticas y prácticas educativas y sociales que apuntan a crear las condiciones para dar respuesta adecuada a todo el alumnado en contextos normalizados.

Desde esta concepción del asesoramiento psicopedagógico podemos contribuir de mil maneras a mejorar la calidad de la educación: colaborando con los equipos a sistematizar y a hacer más eficaz el trabajo en equipo del profesorado, a adecuar el currículo a la diversidad del alumnado dentro de las aulas ordinarias, a encontrar maneras para hacer el alumnado más comprometido y más competente social, a innovar los centros desde un punto de vista metodológico, como puede ser en el aprendizaje cooperativo, o a facilitar un trabajo de mejora del clima de centro.

Una de estas mil maneras de aportar calidad al sistema desde el asesoramiento psicopedagógico consiste en participar dentro del aula ordinaria, junto a las tutoras y los tutores, en un trabajo dirigido a comprometer al alumnado en procesos de mejora social y del entorno. Es un trabajo que pretende hacer crecer alumnos críticos y comprometidos con la propia mejora educativa, en tanto que sujetos socialmente competentes y como auténticos ciudadanos. Y al mismo tiempo facilita planificar los procesos de enseñanza y aprendizaje de manera que se adecuen a la diversidad de ritmos y niveles de todo el alumnado del aula; permite organizar las clases de manera que todo el alumnado pueda beneficiarse de lo que en ellas se hace.

Para iniciar una intervención en esta línea en primer lugar la persona o las personas que asesoran deben presentar la propuesta al equipo docente: equipo directivo, claustro, ciclo o nivel. Tienen que mostrar las posibilidades de hacer un trabajo de estas características. Deben hacer entender el interés que puede tener para una escuela iniciar en las aulas un trabajo dirigido a hacer al alumnado más crítico, más comprometido con los demás y con el entorno. Un trabajo de estas características tiene sentido porque necesitamos formar personas críticas y comprometidas. Pero también por el modelo innovador que supone esta orientación y por los efectos secundarios que genera al alumnado y a la institución en general: un grupo comprometido ha adquirido unos valores y unas actitudes, difícilmente compatibles con la falta de interés y con la problemática comportamental, que a menudo se trabajan con normas, sanciones y estrategias miopes y poco eficaces.

Abriendo esta línea de avance, al mismo tiempo podemos poner nuestros conocimientos como asesoras y asesores al servicio de mejorar la capacidad de

diálogo en los grupos clase. Diálogo sobre cómo el alumnado se puede comprometer en procesos de mejora de la institución, para planificar entre todos, llevarlos a cabo, hacer el seguimiento conjunto y evaluar los procesos y los resultados obtenidos. Veamos como:

Sentados en clase en círculo, todo el alumnado de sexto de primaria, o de quinto, o incluso de cuarto, con el tutor y el asesor.

La persona que tutoriza el grupo clase, que ha preparado la sesión previamente con el asesor psicopedagógico, plantea al grupo que habitualmente los docentes enseñan y el alumnado aprende. Pero estamos convencidos de que el alumnado también puede enseñar, tanto entre ellos, como en las clases de los más pequeños, como, incluso, a los compañeros y compañeras de clases más avanzadas y a nosotros mismos. Y expone que le parecería muy interesante que habláramos de este tema, para que ellos también pudieran "hacer de maestros". Podrían hacer de modelos de buen comportamiento a otros alumnos. La persona que tutoriza el grupo puede iniciar este diálogo en el aula para estudiar entre todos posibles concreciones. Asimismo, en la gestión de la dinámica de la clase puede trabajar la regulación de los turnos de intervención, el tono, el respeto a las normas en la conversación, el respeto a los demás, la asertividad en las intervenciones...

Sentados en círculo y abierto el diálogo entre los participantes, se organiza un plan para que toda la clase se implique de manera auténtica en la mejora del aprendizaje de otras clases, en mejoras sociales y en el cuidado medioambiental. Por ello se revisa el amplísimo abanico de posibilidades disponibles para escoger las que más convengan. Entre estas posibilidades habría las siguientes:

Referente al compromiso con los demás que viven en contextos próximos:

- El alumnado de cursos más altos puede ayudar a leer a los alumnos de cursos más bajos, haciendo de padrinos. Se puede acordar entre todos de iniciar un proyecto de trabajo con la clase, por ejemplo, de primero de primaria, para reforzar la lectura: cada alumno tendría un padrino y cada semana un tiempo establecido para leer.
- Hacer cuentos, cómics, noticias, poemas... para dejar, para leer o para presentar a otras clases. Este proyecto daría sentido a la construcción de textos, porque tendrían una utilidad clara, y al mismo tiempo los alumnos de cursos más altos podrían hacer de modelos de constructores de textos y de lectores de textos en otras clases.
- Hacer unas normas para garantizar la educación en deportes competitivos en el recreo. Entre toda la clase se pueden estudiar los problemas que generan, en ocasiones, los deportes competitivos habituales, y hacer una propuesta de mejora, que puede pasar por redactar una normativa, difundirla en toda la escuela y a todos los agentes educativos implicados en el pueblo o en el barrio.
- Aprender a ayudarse a aprender entre ellos. No es difícil predisponer al alumnado a ayudarse a aprender entre ellos y a socializar las estrategias que tienen para hacerlo.

- Elaborar un plan para colaborar con las personas mayores de la residencia: haciendo un recital de poesía, una representación teatral... Daría sentido al trabajo sobre poesía o teatro, al tiempo que supondría una aportación de la clase a una entidad del territorio.
- Colaborar con el ayuntamiento: aportando listas de ideas sobre cómo les parecería que se podría mejorar el pueblo, el barrio o la ciudad. Sería una auténtica colaboración social, y también un aprendizaje a participar en temas de ciudadanía. El alumnado puede aprender a comunicar de manera asertiva sus propuestas al ayuntamiento y pedir un retorno de las propuestas y un seguimiento de la implementación de aquellas que se consideren posibles.
- Elaborar un plan para hacer un trabajo conjunto con la familia: por ejemplo, si se trabaja el tema del agua o del consumo, buscar información conjuntamente, visualizar audiovisuales, responder a cuestionarios de evaluación sobre consumo responsable...

Referente al compromiso con los demás que viven en contextos lejanos:

- Trabajar en base a un proyecto de intercambios con escuelas de otras culturas. Una posible concreción pasaría por contactar con otra escuela y planificar un trabajo conjunto que posibilite un intercambio.
- Trabajar temas de comercio justo, consumo responsable... poniendo énfasis en la práctica: se pueden conocer tiendas de comercio justo, organizar tenderetes con motivo de fiestas de la escuela, vender productos a las familias, divulgar el trabajo por la radio local, por la web e invitar a las familias a participar en el proceso.

Referente al compromiso con el medio cercano:

- Proyectar y llevar a cabo un trabajo sobre el río, el bosque, los espacios naturales cercanos y los espacios urbanos, desde un punto de vista de preservación del medio. Este trabajo se puede exponer a otras clases.
- Mejorar el reciclaje en la escuela. Hacer un análisis de cómo se lleva a cabo el reciclaje en base a los productos de los contenedores de clase o de la escuela, definir unos objetivos de mejora, elaborar un plan, llevarlo a cabo, evaluarlo al final y, al terminar, celebrar el éxito.

Referente al compromiso con el medio en general:

- Llevar a cabo un trabajo sobre la deforestación, el cambio climático o los recursos energéticos y difundirlo por los canales más adecuados (blogs, radios, exposiciones, conferencias...) a las personas más adecuadas (familias, alumnado de cursos de niveles inferiores...)

Referente al compromiso con uno mismo:

- Trabajar, sentados en círculo, lo que significa crecer, en el sentido más amplio de la palabra: desde el punto de vista de la relación con los otros, en capacidad crítica, en autonomía...
- Trabajar cualquier temática del currículo: las lenguas, las matemáticas, como elementos básicos para entender el mundo.

Por lo tanto, se puede hacer hincapié en la idea de que los alumnos de cursos superiores se pueden ayudar a aprender y pueden ayudar a aprender a los demás. Se les puede animar, al mismo tiempo, a actuar como modelo: mostrar a los demás como lo hacen ellos. Es posible introducir el tema de aprender a enseñar y ver qué pueden enseñar: sobre todos los temas mencionados, a resolver conflictos de manera dialógica, a crear un buen clima en espacios comunes del centro, como el patio o los pasillos; pueden enseñar a incluir a todos en las actividades lúdicas... Se trataría de hacer entender la propuesta a todos los integrantes, dar un abanico amplio de ideas, introducir el diálogo y decidir un trabajo entre todos los participantes. Este trabajo, entre otros aspectos debería ir precisando las temáticas con las que se materializará, centradas en aprender a colaborar para construir una escuela, comunidad y civilización mejor. Y aprender trabajando en proyectos que han participado también en su elaboración. Los alumnos " darán clase", sobre temas de medio, de educación para el desarrollo... Tendrán más responsabilidad. No hace falta decir que para fortalecer la conciencia crítica y el compromiso en el alumnado se debe empezar por todos los profesionales que estamos implicados.

Avanzar en una propuesta de este tipo supone, como hemos dicho, aproximarnos a un asesoramiento al servicio de mejorar el trabajo en equipo, el clima de centro, el clima de aula, el compromiso de todas y todos los implicados en la educación, en la mejora de los contextos generales sobre los que se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, en la competencia social del alumnado... El asesor puede sugerir la propuesta de trabajo, esbozar con el docente como se llevará a cabo, ayudar a preparar las sesiones, asistir a ellas, por lo menos a una muestra, hasta que se considere que no es necesario, analizar la gestión del grupo, los puntos fuertes, los puntos débiles, hacer sugerencias para mejorarla, valorar los procesos llevados a cabo y acompañar al docente directamente en la difusión del trabajo a todo el equipo del centro. A menudo, a los pedagogos, a los psicopedagogos, a los psicólogos que trabajamos para la educación, una propuesta como esta nos queda muy lejana. Entre otras razones porque estamos atrapados en las prisas, las tramitaciones burocráticas, las dislexias, los TDAH y a la mirada focalizada en aquellos alumnos que están poco incluidos en la dinámica escolar.

Otro asesoramiento es posible, ciertamente. Interesante, creativo, innovador, comprometido. Pero mañana puede muy bien ser que muchos corramos a tramitar el próximo dictamen.